

## SECCIÓN PRIMERA

## I EL PENSAMIENTO REFLEXIVO EN LA VIDA ORDINARIA

“Sólo conectad” —E M FORSTER

LA LÓGICA, en el más usual y amplio sentido del vocablo, tiene que ver con el pensamiento reflexivo. Todos empleamos constantemente las palabras “pensar” y “pensamiento”. Mientras no se nos pide que las definamos, nos sentimos seguros de saber el significado de tales palabras. Pero no siempre utilizamos la palabra “pensar” en el mismo sentido. A veces contraponemos “pienso en” y “ahora veo”. En este sentido, usamos la palabra “pensar” para denotar nuestra conciencia de algo que no se presenta directamente a los sentidos. Así, cualquier cosa que “pasa por nuestras cabezas” recibe el nombre de *pensamiento*. Por ejemplo, tendidos en la playa un día caluroso y soleado, en perezosa disposición de ánimo, podemos tener una sucesión de pensamientos, un conjunto de ideas más o menos inconexas que pasan por nuestra mente. Estos pensamientos pueden estar íntimamente ligados a nuestras impresiones sensoriales del momento — el calor de las piedras, el ruido de las olas, los gritos de las gaviotas. En tal disposición de ánimo, no conectamos un pensamiento con otro, estamos a la merced de cualquier impresión sensorial inesperada. Supongamos ahora que el perezoso bañista es despabilado por un griterío tan estrepitoso e insistente, que reconoce “de un golpe”, como decimos, que *este* griterío tiene alguna significación peculiar para él. Interrumpido su ensueño, se incorpora de un salto y mira a su alrededor. Supongamos que ahora ve el agua estrellándose contra las rocas que se halla a sus pies. Al darse vuelta, descubre que la roca sobre la cual se halla está completamente aislada de la orilla frente a él. A sus espaldas, hay un acantilado cuya escarpada ladera no puede escalar. La marea pronto cubrirá del todo el lugar en que ha estado descansando. El hombre no sabe nadar. ¿Qué hacer? Supone que las personas que le han gritado desde el acantilado probablemente han comprendido su apurada situación, y se pregunta si podrán ayudarle. Vuelve a mirar hacia arriba y ve que alguien señala hacia la ladera del acantilado. ¿Quiere decir que hay en ella orificios donde afirmar el pie? Investiga con la mirada, pero no ve ninguno. Entonces observa, por encima de su cabeza, una estrecha saliente del acantilado. Si

pudiera alcanzarla, quizá quedaría fuera del alcance de la marea ¿Será así en verdad? Vuelve a mirar, y ve que precisamente debajo de la saliente la roca muestra el oscuro color ocre que señala el límite de la marea alta Esa saliente, pues, le ofrecerá seguridad si logra llegar hasta ella

En la situación descrita tenemos una ilustración concreta del contraste entre el pensamiento irreflexivo y el reflexivo, tal como este último ocurre en la experiencia ordinaria Al principio, el hombre no prestaba atención a sus impresiones sensoriales, ni ejercía dominio consciente sobre su pensamiento Pero tan pronto cobró conciencia de que la situación era peligrosa, se sintió enfrentado a un problema que debía resolver En consecuencia, se vio obligado a pensar *acerca de* la situación a fin de alterarla de acuerdo con sus necesidades prácticas El hombre cobra conciencia del mar como una *amenaza*, no sólo ve el agua cerca de sus pies, sino que *la ve como una señal de peligro* porque la interpreta como significativa de que "la retirada a la orilla ha quedado cortada" De igual manera, no sólo oye los gritos de la gente, los *interpreta* como algo especialmente *significativo* para él No sólo ve los diferentes matices del color ocre en la ladera del acantilado, los *interpreta* como señales del límite de la marea alta Supongamos ahora que el hombre se pregunta si es probable que hoy la marea sobrepase su límite normal Considera que la noche antes la luna estaba en cuarto creciente, por lo tanto, habrá marea baja, entonces, si logra alcanzar la saliente, estará fuera de peligro En esta última etapa de su pensamiento reflexivo, el hombre obviamente está dependiendo de su conocimiento de hechos pertinentes a la situación *Recuerda* que la luna estaba en cuarto creciente la noche anterior, *sabe* que la marea baja está relacionada con la luna en esa posición, infiere que la marea no subirá mucho ese día En este proceso de pensamiento dirigido a un fin práctico, es improbable que el pensante emplee palabras conscientemente Puede que tenga tan sólo una imagen visual de la apariencia que tenía la luna la noche antes, y que pase directamente a la reflexión "una marea baja", y de ahí a la conclusión "de modo que *esto* está bien" La apariencia recordada de la luna de ayer se interpreta así, directamente, como significativa de lo que él quería saber

Supongamos que, una vez que el hombre se encuentra asido a la saliente, mira a su alrededor para distraer sus pensamientos Alcanza a ver al otro lado de la caleta, a cierta altura en el costado de un promontorio rocoso que se proyecta hacia el mar, una ancha abertura hasta entonces inadvertida o considerada como una fisura natural en la roca Ahora que la atención del hombre está dirigida hacia la abertura, ve que ésta no es la entrada de una cueva, pues puede advertir cierto número de ladrillos unidos entre sí Considerado en sí mismo, no hay nada de sorprendente en un muro de ladrillos, pero en esta situación el descubrimiento sugiere el problema de cómo puede hallarse *allí* un muro de ladrillos No puede tratarse de los restos de una

casa, puesto que se encuentra a una altura media en el costado de un acantilado escarpado a cuyo pie la marea nunca se retira. Se echa de ver que el promontorio está conectado con la tierra firme por un estrecho saliente de roca que supera los treinta metros de altura. El hombre sabe que en la cumbre del promontorio se hallan las ruinas de un castillo que se supone haber pertenecido al rey Arturo. Quizá el muro de ladrillos estuvo antes dentro de la roca, cuya superficie se ha desmoronado. Es una suposición razonable, pues se trata de un litoral tormentoso y al pie del promontorio se encuentran varias rocas que evidentemente han caído de lo alto. En tal caso, sin embargo, la cámara enladrillada no tenía salida a la luz. Tal vez se trata de una cámara secreta o de un calabozo. De ser así, es probable que exista alguna conexión con la tierra firme: quizá un pasaje subterráneo secreto. En este punto de su reflexión, el hombre debe por fuerza interrumpir sus interrogaciones. En su posición actual, no tiene medios de someter a prueba sus suposiciones. El día siguiente podrá determinar si su teoría sobre el muro de ladrillos es correcta o no. Al investigar el promontorio, descubre un socavón abandonado que, según sus cálculos, debe de hallarse en la posición correcta para conectar con la cámara. Descubre otro socavón similar al primero en el acantilado principal, cerca de la iglesia. Reflexiona que un pasaje que corra de un socavón al otro pasaría junto al muro de ladrillos y conectaría la cámara subterránea con la iglesia. En este punto, el hombre consideraría que ya se ha explicado la existencia del muro de ladrillos en el acantilado.

Sencillos como son estos dos ejemplos, bastan a mostrar cómo el pensamiento consiste esencialmente en resolver un problema. El primero era un problema práctico, a saber cómo llegar a un lugar seguro. El segundo era un problema derivado de la percepción de algo inesperado en una situación familiar. En este caso la solución del problema se buscaba por la solución misma, a fin de responder a la pregunta "¿Por qué *así tal cosa*?", pregunta que se hace sólo cuando *la tal cosa* tiene rasgos que no se esperaba que ocurrieran en la situación dada. La ocurrencia de estos rasgos inesperados se considera explicada tan pronto como se les relaciona con una situación en la que su ocurrencia no sería inesperada. La explicación consiste en hallar vínculos intermediarios que conecten el muro de ladrillos con el acantilado. Se llega a la explicación como un proceso de pensamiento reflexivo en el que cada vínculo —*muro de ladrillos, socavón abandonado, castillo, iglesia*— se toma en cuenta, no por sí mismo, sino como señal de alguna otra cosa. Tal proceso de pensamiento reflexivo se conoce como *inferencia*. En este caso se dio un paso de algo sensorialmente presentado a algo no presentado sino inferido, que puede ser o no ser el caso. Para determinar si es o no es el caso, la inferencia debe someterse a prueba adicional. Tal prueba puede llevarse a cabo de dos maneras muy diferentes. La conclusión inferida puede admitir la inspección directa. En este caso, la prueba consistiría en la veri-

ficación de la conclusión mediante la observación directa de algo presentado a los sentidos. Es claro que no siempre es posible efectuar una prueba como, por ejemplo, la de nuestra ilustración, que tenía que ver con una interrogante acerca de un estado de cosas en el pasado. En tales casos, la conclusión se somete a prueba sobre la base de su poder para conectar varios objetos observables que, aparte las conexiones *supuestas*, permanecerían desconectados.

Hemos hablado de "observar algo directamente". Pero lo que observamos *directamente*, lo que vemos con nuestros ojos, por ejemplo, es una parte muy pequeña de lo que observamos cuando decimos que percibimos tal cosa. Así, por ejemplo, al mirar uno de esos dibujos con figuras ocultas en que una cabeza humana está sugerida por las líneas dibujadas para indicar las hojas de un árbol, *subitamente* descubrimos la cabeza. Sabiendo lo que buscamos, prestamos atención sólo a algunas de las líneas dibujadas y las conectamos activamente con otras, acabando por sacar del conjunto de líneas a que damos atención la representación de una cabeza humana. No se puede trazar una línea rígida y precisa entre lo que realmente se ve y aquello que esto sugiere. Vemos lo que nos proponemos ver. En las situaciones de la vida cotidiana, nuestros sentidos son constantemente estimulados por una variedad de impresiones sensoriales, de las cuales hemos aprendido a prestar atención a algunas por considerarlas especialmente *significativas*, es decir, señales de alguna otra cosa en la que estamos interesados. Cuando una cosa significa otra cosa, hay entre ellas esa conexión que nos permite pasar, en el pensamiento, de la una a la otra. El sol que se pone entre las nubes podría ser advertido tan sólo por su forma y su color, y apreciado por su belleza. Pero también podemos aprehenderlo en cuanto significa *mañana va a llover*. Así mismo, agitar una bandera puede ser señal de alegría o de cierto estado de ánimo que se llama patriotismo.

El pensamiento, hemos visto, consiste esencialmente en resolver un problema. La habilidad de pensar depende de la capacidad de ver conexiones. El pensamiento reflexivo consiste en ponderar un conjunto dado de hechos a fin de deducir sus conexiones. "No pensé" significa frecuentemente "no pude conectar", es decir, "no reconocí que, dado *aquello*, debo tener *esto*". Hay varias clases de conexión, desde la simple yuxtaposición de *esto* y *aquello* hasta la conexión esencial de una X con una Y que deberá ser si X es <sup>1</sup>. La mera adición de un hecho a otro sería de poco valor para el pensamiento reflexivo. Es improbable que alguna vez tengamos *meras* adiciones, aun en los ociosos ensueños diurnos. En estos ensueños, una idea sigue a otra sin conexión aparente, se dice que ocurren "al azar". Empero, los psicólogos modernos dicen que existen "razones" para que esta idea siga a aquella. Freud, por ejemplo, ha intentado *explicar* estas ocu-

<sup>1</sup> Compárese, por ejemplo, la conexión implicada en: "Un arcoiris y el canto de un cucillo / quizá no vuelvan a juntarse jamás", con la conexión implicada en: "Todos los triángulos equiláteros son equiangulares".

rencias, es decir, poner de manifiesto las condiciones dentro de las cuales la sucesión de ideas es consecuyente, aun cuando la persona en llegada al ensueño pueda no estar consciente de ninguna conexión. Sin embargo, cuando comparamos en vía de contraste el ensueño, tomado conforme ocurre, con el pensamiento dirigido, aun el de tipo sencillo como el de nuestros dos ejemplos, parece que nos movemos en un nivel diferente. El pensamiento dirigido es el pensamiento dirigido a la solución de un problema, se origina en una dificultad *sentida* y es controlado del todo por la aprehensión inicial de las condiciones del problema.

Sin cierto grado de dirección, no hay nada en nuestros procesos mentales que amerite el nombre de "pensamiento". La ensoñación, por tanto, deberá ser excluida, puesto que, en la medida en que es dirigida, es dirigida por factores que se hallan fuera del curso del ensueño mismo. En el sentido más amplio de la palabra "pensamiento", todo el mundo piensa. En el sentido más estricto, en que "pensar" significa "pensar lógicamente", algunas personas nunca piensan, y nadie está siempre pensando aun cuando parezca estarlo haciendo. Podría dudarse, por ejemplo, que la señora Nickleby pensara alguna vez. Considérese el siguiente pasaje.

Pienso que debe haber algo en el lugar —dijo la señora Nickleby, que había estado escuchando en silencio—, pues, poco después de casarme, fui a Stratford con mi pobre y querido Nickleby en una diligencia desde Birmingham. Pero, ¿era una diligencia? —dijo la señora Nickleby, recordando— Sí, debe de haber sido una diligencia, porque recuerdo haber comentado entonces que el cochero tenía un parche verde sobre su ojo izquierdo; en una diligencia desde Birmingham, y después de haber visto la tumba y el lugar de nacimiento de Shakespeare, regresamos a la posada que hay allí, donde dormimos esa noche, y recuerdo que durante toda la noche no soñé sino con un caballero negro, en todo su tamaño, en yeso mate, con un cuello bajo atado con dos borlas recostado en un poste y pensando; y cuando me desperté por la mañana y se lo describí al señor Nickleby, éste dijo que era Shakespeare tal como había sido cuando vivía, lo cual era ciertamente muy curioso. Stratford Stratford —continuó la señora Nickleby, recordando— Sí, estoy segura de eso, porque recuerdo que estaba embarazada con mi hijo Nicolás en ese entonces, y esa mañana me había asustado mucho el retrato de un muchacho italiano. En realidad, señora —añadió en un susurro la señora Nickleby a la señora Witterly—, fue una suerte que mi hijo no resultara ser un Shakespeare, pues ¡qué terrible cosa hubiera sido!

Un examen de los procesos mentales de la señora Nickleby, tal como los revela este pasaje, no muestra ninguna señal de una dirección hacia un fin. Obviamente la señora Nickleby podía observar y era capaz de recordar lo que había observado. Pero sus recuerdos estaban a la merced de asociaciones al azar, existe una conexión, pero es la conexión de la contigüidad temporal. Lo que sucedió es recor



Una cuerda sugiere otras cuerdas y sogas, si reparamos en la apariencia; pero si reparamos en el uso, puede sugerir un cable de acero, un puntal de madera, una trabe de hierro, una faja de cuero o un engranaje en bisel. Pese a la diversidad de apariencia, la sugestión establece aquello que señala a un fin común. Pasamos por alto la diferencia entre un caballo, una máquina de vapor y una cascada cuando nuestra mente está embebida en la circunstancia singular de la energía de movimiento. La diversidad entre el caballo, la máquina de vapor y la cascada indudablemente tuvo, durante largo tiempo, el efecto de retardar su primera identificación; y, para los intelectos obtusos, esta identificación podría haber sido para siempre imposible. Una fuerte concentración mental en la peculiaridad singular de la fuerza mecánica, y cierto grado de indiferencia al aspecto general de las cosas mismas, debieron concurrir junto con la energía intelectual de resurgimiento mediante lo similar, a fin de reunir en el parecer tres estructuras tan diferentes. Podemos ver, gracias a un ejemplo como éste, cómo pueden surgir, en la mente de un inventor mecánico, nuevas adaptaciones de la maquinaria existente.<sup>2</sup>

Este ejemplo suministra una buena ilustración del modo en que una característica no obvia puede ser abstraída por la persona pensante a fin de promover un interés pertinente. La similitud entre objetos que tienen muchas diferencias que serían importantes en otras conexiones, puede ser advertida porque es pertinente en esta conexión. De aquí la importancia de la abstracción. Sin abstracción no puede haber reconocimiento de similitud, sin reconocimiento de similitud no puede haber progreso en el conocimiento. Todo ser humano es capaz de cierto grado de abstracción en el pensamiento, es decir, de seleccionar imaginativamente alguna característica singular de una situación compleja a fin de que se le pueda prestar atención en forma aislada. En el caso antes mencionado del dibujo con figuras ocultas, se requiere un esfuerzo de abstracción. Mientras el observador vea la línea como parte constitutiva del follaje del árbol, será incapaz de verla como parte del rostro humano que está tratando de descubrir. De una manera estrictamente análoga a ésta, el científico genial selecciona, a partir de una masa de hechos, características que el hombre corriente ignora. En los asuntos prácticos de la vida cotidiana, normalmente atendemos sólo a los estímulos que son insistentes y notables. La familiaridad con una situación compleja nos permite, decimos, "aprehenderla de una ojeada". Pero esta rápida ojeada puede dejar de revelar algunos rasgos que son significativos en ciertas conexiones. Además, nuestras reacciones ante las situaciones se hacen rápidamente habituales y no son modificadas en respuesta a pequeñas variaciones en la situación misma. Indudablemente, la rapidez de la respuesta habitual es necesaria a fin de conservar la vida y llevar a cabo venturosamente sus asuntos ordinarios. Pero el buen éxito de la respuesta habitual contrasta el impulso a cuestionar, y es, de tal suerte, ene

<sup>2</sup> BAIN, *The Senses and the Intellect*, p. 521

migo del desarrollo del pensamiento reflexivo Una situación que parece perfectamente familiar deja de suscitar la interrogación, es aceptada en su valor aparente Por consiguiente, no llega a convertirse en la ocasión de investigaciones ideadas para conducir a la adquisición de nuevos conocimientos El uso familiar del lenguaje que nos permite referirnos, a veces mediante una sola palabra, a una situación compleja, puede impedirnos advertir aspectos inesperados que, no obstante, están presentes Por ejemplo, si un médico que observa un conjunto de síntomas fuera a diagnosticar el mal que aqueja al paciente como *influenza*, y considerara entonces que el diagnóstico es completo, podría incurrir en un grave error Podría ser necesario que el médico buscara otro síntoma no asociado comúnmente con el otro conjunto y que lo llevara a hacer un nuevo diagnóstico Lo que parecía ser *influenza*, podría resultar ser fiebre tifoidea Más adelante veremos cómo el progreso del conocimiento depende de la capacidad de observar lo insólito y de observar sus conexiones con lo que ya es familiar

El pensamiento reflexivo es, pues, pensamiento pertinente Lo que es pertinente en una situación dada, depende de sus conexiones El descubrimiento de factores pertinentes presupone un gran acopio de conocimientos relativos a la situación, los cuales pueden no estar todos conscientemente presentes en el proceso de reflexión En la vida ordinaria frecuentemente poseemos una cantidad considerable de conocimientos pertinentes a las situaciones dentro de las cuales tenemos que obrar Damos por supuestas ciertas generalizaciones que pueden ser aplicadas directamente a un caso dado Decimos "Va a llover mañana, porque el sol se ha puesto entre nubes", "No uses ese vestido en la playa, porque se destefiñá" Si se nos preguntara "¿Por qué se destefiñá?", nuestra respuesta podría ser "¡Oh, ése es el matiz de azul que siempre se destiñe con el aire del mar!" Esta última afirmación es una generalización empírica, es decir, un aserto de que nuestra experiencia descubrió en el pasado que cierto conjunto de caracteres se hallaban conectados en un número indefinido de ocasiones, con la implicación de que seguirán estando así conectados Si la respuesta, en cambio, fuera "Porque ese color azul se debe a un tinte químicamente inestable que se decolora bajo la influencia del fuerte aire del mar", se iniciaría un análisis de los factores contenidos en la situación total *vestido azul y aire del mar* y, en consecuencia, la conexión de un factor pertinente con otro Este proceso de análisis y síntesis subsecuente desempeña un papel importante en el proceso de descubrimiento de generalizaciones verdaderas relativas a lo que sucede en el mundo Este proceso se conoce a veces como *inducción*, de la que nos ocuparemos más adelante Por el momento, basta con observar que constantemente hacemos generalizaciones que van más allá de lo observado, las cuales procedemos a aplicar a casos particulares Así, un cierto carácter *m* viene a ser reconocido como signo de otro carácter *p*, con lo cual concluimos que, como esta *S* tiene *m*, también tiene *p*

Si no aconteciera que en la experiencia encontramos que los caracteres están constantemente conectados de tal modo que uno puede ser tomado como el signo de otro, el razonamiento sería imposible. Así, siempre que razonamos, reconocemos que cierto estado de cosas es como es porque es significado por algún otro estado de cosas. Este último se considera como el fundamento sobre el cual se basa nuestra creencia en el primero. Esta creencia es la conclusión del razonamiento. La conclusión es una conclusión *razonada* porque está basada en la evidencia, una cosa es tomada como signo de otra cosa. Puede cometerse un error en ambos respectos. Lo que *es* puede no ser lo que hemos entendido que era, o puede ser *eso*, y sin embargo puede no estar conectado en la forma que hemos supuesto. Empero, aun en tal caso la conclusión sería una conclusión *razonada*, aunque defectuosa.

Resumamos. Hemos distinguido entre el pensamiento reflexivo y el ensueño ocioso. Hemos distinguido, además, entre el pensamiento dirigido, único que merece el nombre de pensamiento, y el pensamiento reminiscente del tipo en que incurre la señora Nickleby. Hemos visto que el pensamiento reflexivo tiene su origen en un problema que debe ser resuelto, es controlado en todo respecto por las condiciones del problema y está dirigido a su solución. Por lo tanto, el pensamiento reflexivo tiene un fin natural, la conclusión de la reflexión. Las diversas etapas en este proceso están relacionadas con la conclusión en calidad de fundamentos sobre los cuales ésta se basa. Estos fundamentos pueden llamarse *premisas*. En relación con la conclusión, las premisas se dan por sentadas. Las premisas pueden obtenerse por medio de la observación directa o como el resultado de un proceso de razonamiento previo. En ambos casos, la aprehensión de las premisas depende de una considerable cantidad de conocimiento pertinente que no entra explícitamente en el pensamiento reflexivo. Las relaciones que pueden regir entre la premisa y la conclusión son diversas; es preciso distinguirlas. Todas ellas son, sin embargo, modos diversos de significar. Dondequiera que rija una relación como la de *significar*, hay una base para el razonamiento.